

**No nos pertenecen**



**Kenshinkan dôjô 2022**

No nos pertenecen.

Si todo es afluente, arroyo, también las ideas son transición.

Aparecen y alteran las horas ocupando nuestro espacio profundo, se destapan en la conversación, junto a la canela y el café, durante el paseo matinal, en medio de los acordes de esta música de Bach que hoy nos tiene prendidos o, más allá, entre los azules de esas alturas que a todos nos cubren.

En ocasiones, viven camufladas entre líneas de vetustos libros, llegando, *de súbito*, en rumor de pasado, o vestidas con los ropajes del sufrimiento diario de la vida.

Como entidades independientes y libres, usan de nosotros, para así manifestarse, haciéndose al camino sin demora, levantando nuevos puentes, dibujando otros paisajes desde la nada primaria, abriendo contraventanas inmóviles, despertando de su letargo imaginaciones enquistadas.

No nos pertenecen.

Las ideas no llegan para quedarse en propiedad. Al rozarnos, al tocarnos, la creación, alegría inmensa, se abre paso en duermevela levantando la voz y expresándose con celeridad. El artista sabe de su volatilidad, es consciente de que ese instante de plenitud creativa, esa percepción, casi inmortal, de su obra, es, solo, una feliz y causal convergencia en el espacio-tiempo.

En la hora acordada del día más apropiado, en ese momento de la gloria, con el lienzo desplegado, las manos abiertas, los ojos encendidos, el piano afinado, el sable vibrante, el artista se deja tomar por la idea, dándole, una vez más, vida, posibilidad de existencia, eco, resonancia, manifestación, profundidad.

No nos pertenecen.

Todo es, para dejar de ser, evolucionar en otros cuerpos, lucir en medio de la oscuridad, como un devenir continuo, arropado con palabras emotivas, pintado de múltiples colores, músicas de otros tiempos, luchas y batallas, pero libre, sin dueño.

Son las ideas.

No nos pertenecen.

**Kenshinkan dôjô 2022**